

Revista de Literatura,
História e Memória

Dossiê Confluências entre
literatura, cultura e outros
campos do saber

ISSN 1809-5313

VOL. 9 - Nº 14 - 2013

UNIOESTE / CASCAVEL

P. 43-54

TERRITORIOS INTERCULTURALES. INTERSUBJETIVIDAD E IDENTIDAD(ES) FRONTERIZAS

SANTANDER, Carmen (UNaM)

RESUMO: La problemática que nos convoca en esta mesa, Sujetos, Fronteras e Identidades provoca y desafía al debate porque desde nuestra mirada, y desde nuestro lugar de enunciación - el territorio misionero - sería imposible establecer generalizaciones para toda América Latina. Pensamos que no existe una única forma de configurarla; no intentamos buscar esencias y centros únicos que establezcan lo binario entre el yo y el otro sino revisar el papel de la alteridad y la intersubjetividad en la configuración de lo identitario en territorios interculturales. Esta operación de lectura, en la que estamos comprometidos nosotros mismos, la hemos pensado como un territorio identitario con fronteras móviles, como un lugar de la cultura en tanto zonas de transacción, negociación y pasajes perpetuas. Cabe preguntarnos ¿podemos abstraer esas dimensiones para señalar sus singularidades? Pensamos que resultaría pertinente argumentar sobre la situación cultural compleja, desde la interculturalidad y no desde una mirada homogeneizadora y monológica; esto nos brindará la oportunidad de reflexionar acerca de los desplazamientos, despliegues y repliegues de los proyectos creadores y de la dinámica de la vida cotidiana en relación con el desglose de una unidad geográfica-cultural. Ésta es concebida como una construcción en la que se intersectan nociones como frontera, región, provincia, tradición, campo intelectual, instituciones culturales. Por lo tanto, son ellas las claves para construir la referencialidad histórica, cultural, que abriga y sostiene las tramas territoriales.

PALAVRAS-CHAVE: Territorios; Interculturalidad; Intersubjetividad; Identidad(es); Frontera.

ABSTRACTS: The problem that brings us together in this table, Subjects, Borders and Identities provokes and challenges the debate because from our eyes, and from our place of enunciation - the missionary territory - it would be impossible to establish generalizations for all Latin America. We believe that there is no single way to configure it; don't try to search for essences and centers to establish the unique binary between the i and the other but to review the role of the otherness and intersubjectivity in the configuration of identity in intercultural territories. This reading operation, in which we are committed ourselves, we thought as a territory borders with mobile identity, as a place of culture in both areas of compromise, negotiation and perpetual passages. We should ask ourselves how we can abstract these dimensions to draw their singularities? We believe that it would be relevant argue about the complex cultural situation, since the interculturality and not from a homogenizing, monological gaze; this will give us an opportunity

to reflect about the movements, deployments and redeployments of the creative projects and the dynamics of everyday life in relation to the breakdown of a geographic unit-cultural. This is conceived as a construction in which intersect notions such as border, region, province, tradition, intellectual field, cultural institutions. Therefore, they are the keys to build referential historical, cultural, which harbor and argue the territorial frames.

KEY WORDS Territories; Interculturalism; Intersubjectivity; Identiti(es); Border.

La constelación configurada en torno a *territorios, interculturalidad, intersubjetividad e identidad(es)* ha encauzado los procesos de lectura y ha sido objeto de nuestros extensos itinerarios intelectuales a través de un campo discursivo inscripto en la intersección de la semiótica y el análisis cultural. Por lo tanto, esta perspectiva crítica se asume como un discurso cultural complejo y al mismo tiempo asume la complejidad de un territorio cultural con particularidades propias que lo distinguen del conjunto del territorio Nación. Cuando hablamos de una territorialidad diferente desde una dimensión cultural nos referimos a aquello que enunció Arjun Appadurai:

(...) intentamos subrayar la idea de una diferencia situada, es decir, una diferencia con relación a algo local, que tomó cuerpo en un lugar determinado donde adquirió ciertos significados. (2001, pp 28).

En consecuencia, podríamos hablar, en el caso Misiones, de devenires de desterritorialización y reterritorialización que otorgan un paisaje sociosemiótico constelacional de procesos complejos de relaciones interculturales intentando romper con los ingentes esfuerzos de homogeneización del Estado Nación tanto en Políticas lingüísticas en particular cuanto en Políticas culturales en general.

Nos parece pertinente, entonces preguntarnos: ¿por qué, desde dónde y cuáles son las dimensiones que nos permiten realizar esta formulación?. Intentaremos instalar y compartir, en definitiva poner en palabras, las incomodidades pensadas y sentidas; para hacerlo apelo a la inserción de los argumentos por medio de intercalaciones, concepto semiótico de micro relatos.

INTERCALACIÓN HISTÓRICA E IDEOLÓGICA.

Desde el momento en que se produce la conquista del Río de la Plata, y posterior establecimiento del mapa constitutivo de la Nación Argentina, el territorio misionero fue un lugar de luchas y combates, étnicas, políticas y jurídicas; sea por el sometimiento y evangelización de los guaraníes; por la expulsión de los jesuitas; la

Guerra de la Triple Alianza, el Fallo Cleveland y durante un tiempo la anexión a Paraguay y a Corrientes hasta 1881 cuando se transforma en Territorio Nacional. Alcanza finalmente en 1953, su estatus de provincia.

Este extenso peregrinaje significó que el territorio careció de autonomía y autodeterminación. Sin embargo, estos avatares no fueron obstáculos para constituirse en *el lugar* de los grupos inmigratorios vecinales y europeos que se asentaron a partir de las primeras décadas del siglo XX.

Aquí conviene recordar que los flujos inmigratorios, particularmente del norte del Viejo Continente no se produjeron a través del puerto de Buenos Aires como sucedió en el país central, la Pampa húmeda, sino llegaron y vivieron un tiempo en las regiones del sur del Brasil, principalmente en Río Grande do Sul. Esto permite inscribir un paisaje étnico y lingüístico particular en aquel Territorio Nacional, hoy Provincia de Misiones.

Tampoco podemos obviar la significación de continuos gobiernos de facto que asolaron la República y que en la Provincia tuvieron una particular incidencia: el dispositivo ideológico de control de la Doctrina de Seguridad Nacional intentó la obturación de la frontera porque ésta era concebida como muro. Este enclave hizo posible la significación de prácticas sociales (discursivas, ideológicas y políticas) que pusieron un especial énfasis en cerrar y fracturar ese pasaje permeable de diálogos de identidades, de lenguas y modos de vida.

Y finalmente, a treinta años del advenimiento de la democracia la tensión implícita está presente; el país central como portavoz del colonialismo unitario lleva de aquí para allá sus repertorios programáticos, sean ellos, económicos (concentración centralizada de los recursos), educacionales (programas nacionales que ejercen violencia al no contemplar las particularidades territoriales) y culturales (una mirada aculturizante de los proyectos creadores y generadores de los cánones literarios).

Y por qué no explicitar brevemente lo que sucede en América Latina y más precisamente en lo que nos involucra: los aconteceres del MERCOSUR¹ donde más allá de un ethos altisonante en una configuración territorial sobre la integración, los protocolos y el comercio; las actuaciones no han producido otra cosa que introducir barreras y obstáculos a los que habitamos estos territorios.

INTERCALACIÓN DE TERRITORIOS INTERCULTURALES

Cuando hace más de veinte años iniciamos estas reflexiones en torno a la literatura misionera revisamos la bibliografía existente en el escenario teórico nacional e internacional. Sin desconocer aquellas posiciones esgrimidas por investigadores

como Angel Rama² nos detuvimos en las concepciones (teóricas e ideológicas) presentes en las investigaciones desarrolladas en Argentina. Esto fue y es así porque los proyectos creadores constitutivos de nuestro corpus de trabajo, por propia definición autoral, se incluyen dentro de la Literatura Argentina.

Esta primera decisión asumida debería interpretarse como una mirada que está convencida sobre la imposibilidad de: en primer término, establecer generalizaciones para toda América Latina y, en segundo término, desde nuestro lugar de enunciación - el territorio misionero - no intentamos buscar esencias y centros únicos que establezcan una lógica binaria entre lo nacional/regional/territorial sino que las prácticas sociosemióticas constituyen paquetes significantes contingentes.

La segunda cuestión nos permitió incursionar en una nueva relación de la constelación conceptual. Creemos que el concepto de literatura regional subestima casos como el nuestro,³ atándose a la delimitación en términos jurídicos y políticos o a los tópicos y formas de paisajismo, costumbrismo, pintoresquismo, nativismo e indigenismo; mientras que las relaciones culturales en tanto procesos de hibridación y heterogeneidad cultural requieren de una mirada atravesada por lo semiótico de este lugar de transacción y circulación de signos lo que otorga un dinamismo singular. Además, resulta interesante considerar que el concepto de *región* desde una perspectiva antropológica y cultural nos envía a romper las delimitaciones señaladas anteriormente; es decir, asignar la categoría de regional a nuestra literatura es ponerla en emergencia y en un terreno resbaladizo. Lo regional, para nosotros, estaría configurado por lo que se denomina transnacional, término entendido como el habitar un espacio generado por los procesos socioculturales que vuelven permeables los límites y muestran escenarios de relaciones entre sistemas culturales. En su concreción nuestra pertenencia cultural regional compartida como zonas de contacto con parte de Paraguay y Brasil.

Por ello, en una primera instancia optamos por mantener el concepto de *provincia* desde la perspectiva foucaultiana, que en su devenir nos da muestra de los acontecimientos de este territorio y también fue una posición para analizar el espacio semiótico intercultural y fronterizo del que somos parte y desde y en el que enunciamos. Decidimos inscribir estas lecturas iniciales al margen de la cartografía de un lenguaje teórico que en la búsqueda de formalizaciones suficientes y generales no contengan ni conecten las contingencias de regiones, provincias y territorio.

Posteriormente, encontramos posibles caminos en un término con gran fuerza del colectivo de enunciación: el de *territorio*, territorios del lenguaje, autorales e interculturales. Las territorializaciones se desplazan de lo puramente jurídico y político para encontrar conexiones nuevas y posibles. Nuestro propósito, entonces, instala propuestas teóricas para leer las constelaciones semióticas fronterizas de esta

territorialidad misionera no atada a necesidades de la teoría cultural sino en torno a las contingencias de las prácticas significantes, productos de las dinámicas interculturales.

En nuestro extenso peregrinaje instalamos las operaciones metadiscursivas porque nos otorgan la posibilidad de cuestionar y analizar la práctica crítica asumiendo un tópico interesante: la ubicación de uno mismo, la construcción de un yo crítico que no desconoce las propias contradicciones y dificultades que ello produce y que no encuentra una salida única; será en todo caso, un perpetuo discurrir, que inhibe la palabra automática de la reproducción de modelos, con el cuidadoso equilibrio de no alinearse en una crítica del resentimiento en el marco de las discusiones globales. Es en todo caso, asumir un conocimiento situado, con un pensar, sentir y actuar en relación con las historias divergentes y las culturas que se descentran. Esta condición nos define en una posición de críticos que no es la del peregrino, ni del viajero, ni del *paseante*, sino la de un jugador que conoce las reglas del juego, teje estrategias, propone miradas y postula orientaciones para dar cuenta de un estado de sociedad como lugares para la negociación de relaciones parecidas y diferentes para las políticas lingüísticas y culturales.

Nuestro micro relato nos orienta hacia un nuevo segmento que trama dos términos; el primero en una arbitraria elección es lo *híbrido*. Intentamos territorializar el concepto y usarlo en este contexto para escamotear las reducciones esencialistas, porque no se aspira a la sumatoria de identidades para alcanzar la síntesis, no es lo otro en lo uno, no hay un origen cultural único ni una síntesis última; los procesos de territorialización híbrida suponen transacciones y negociaciones perpetuas que escapan a un solo denominador común porque cada segmento potencia nuevas constelaciones híbridas donde se articulan nuevas formaciones culturales⁴. Desde esta orientación, nuestra operación crítica territorializa la interculturalidad, en el *entre*, o *en medio*, (*in-between*) el tercer espacio, cuyo desarrollo teórico pertenece a Bhabha quien sostiene:

(...) Es este Tercer Espacio, aunque irrepresentable en sí mismo, constituye las condiciones discursivas de enunciación que aseguran que el sentido y los símbolos de la cultura no tienen unidad o fijeza primordial; que incluso los mismos signos pueden ser apropiados, traducidos, rehistoricizados, y leídos de nuevo. (...) (2002, pp 58)

Su acepción también válida de *entre varios* cobra significación, no es portador de un proceso lineal en las relaciones entre lenguas y culturas y tampoco aspira a resolver ni sintetizar las relaciones planteadas; en todo caso, ofrece la posibilidad de salir de un par binario de un yo y el otro o de *la o una* identidad como

ideograma de la homogeneización nacional/continental violentando la existencia de sociedades diferentes y múltiples para configurar relaciones interculturales que se dan y no sólo entre dos lenguas, porque los territorios de lenguas en contacto no son excepciones sino que son parte del devenir misionero donde, el español, las lenguas familiares de inmigración europea y las vecinales conviven en perpetuo conflicto y negociación. Por tanto, lo *intercultural* otorga posibilidades enunciativas alternativas, ni mejores ni peores, diferentes porque no es lo Uno y lo Otro, marcado por el gesto de la tolerancia que a la vez preanuncia el hacer evitable la interpelación y con ello promueve la indiferencia. Lo intercultural es la voz interior que es la voz del Otro en cada uno de nosotros; es la negociación entre lo Uno y lo Otro como dimensión constitutiva de los intercambios y diálogos culturales.

A propósito de esto, nos permitimos una digresión que facilitaría nuestra intercomprensión de esta trama compleja de la que somos parte. Nuestra elección, como podrán advertir, se sostiene en la conjetura, en el despliegue abductivo de lo *intercultural* y dejamos en un costado el concepto *multicultural*. Lo dejamos porque entendemos que conlleva representaciones de la otredad como sumatoria de identidades aisladas pero no configuran el Nosotros; mientras que la *interculturalidad* teñida y pregnada de la hibridez teje sus significaciones y resignificaciones en urdimbres heteroglosicas.

En relación con esta problemática y en consonancia con el habitar territorios, deseo incorporar aquí las palabras de Jesús Martín Barbero a propósito de lo que plantea en Colombia:

(...) la afirmación de la multiculturalidad es puramente un saludo a la bandera. Porque lo que hoy necesitamos no es afirmar las diferencias, sino ponerlas a convivir, poner a dialogar los relatos, ponerlos a dialogar, crear juntos, a hibridarse, no a disolverse, sino mezclarse, a enriquecerse, a cuestionarse. Ahí está lo difícil. (...) (AECID, 2010, pp105)

Finalmente, ante formas de un continuum mobile propias de la hibridez, de la frontera como pasaje, de un espacio ex céntrico, el cuerpo muestra gestos que la palabra transforma y que la comunidad consensúa en el cotidiano hacer: las situaciones culturales complejas no siempre son reductibles a los proyectos y contornos nacionales, ofrecen por tanto, su propia cartografía. En ella, la región cultural se cuela por los intersticios de *la seguridad* para adentrarse en zonas de contacto, en donde los olores, los sabores, las costumbres y la lengua híbrida (de una hibridez que no escatima mezclas) adquieren un rostro que las declamaciones y los protocolos no llegan a contener.

INTERCALACIÓN DE TERRITORIOS LITERARIOS INTERCULTURALES.

Si en nuestra constelación conceptual encontramos un segmento territorializado en la discursividad literaria; en ese espacio crearíamos sentidos y significaciones en y desde la interculturalidad; es decir, sentidos y significaciones como actividad, como dinamismo y no sentidos contruidos; por ello, hacemos visible la actividad de traducción, de la traductibilidad.

Los autores y los textos literarios que integran el corpus de investigación postulan ethos discursivos orientados a un territorio intercultural. En sus producciones el tercer espacio, el intersticio, el entre medio es el espacio en el que la transacción y la negociación se realiza. El texto literario, en tanto práctica social significativa estaría en el tercer espacio por los mecanismos complejos de inscripción de voces. No se trata pues, de reproducción, de reflejo de la realidad sino de traducción.

El escritor/autor territorial es aquel que más allá de haber nacido en este u otro lugar fue un agente de transformación de la trama cultural de un lugar, como promotor de grupos, instituciones, revistas, talleres; dicho de otro modo, un activo militante del campo e instalado como interpretante de un universo cultural en su devenir sociohistórico.

El escritor Marcial Toledo⁵ señala como uno de los factores de cohesión del territorio: *las etnias, las lenguas, las costumbres, los mitos, la situación de frontera, el bilingüismo, la inmigración*, (*Reflexiones del Escritor*. 2004) etc. Toda esta trama urdida en nuestras investigaciones dio curso a diferentes modos de pensar y decir, un locus discursivo sostenido en una perspectiva de comprender al sujeto

(...) descentrado que pertenece a varios modos de organización al mismo tiempo. Ese 'otro' no es puramente exterior sino parte tan íntima del en sí que no es posible pensar éste sin aquél: está en los afectos, está en la acción, está en la presencia de los cuerpos. (Sanz Cabrerizo, Amelia. 2008, pp16)

Estos universos dialogan en las discursividades de la cotidianeidad fronteriza e intercultural (anécdotas, chistes, refranes, leyendas, giros) y alcanzan reelaboraciones y resignificaciones, modelizando el paisaje social.

En un cuento titulado "El veterano", la narración se inicia con la descripción de un espacio social, en este caso llamado Pozo Feo, que ya había definido en otro cuento, no es un valle, es un hueco, entre los cerros muy cerca del río Uruguay y a continuación expone el paisaje étnico lingüístico.

EL VETERANO

Todo el Pozo Feo sabía lo que significaban esos tiros y los sapucay chillones que seguían, mezclados con los frenos chirriantes del carro polaco. En el almacén de Silvestre nadie asomaba, es decir, nadie de la familia, pero algunos parroquianos que bebían y jugaban a los naipes comentaron sonrientes, en el idioma, un portugués salpicado de castellano, la situación. Todos los años ocurría lo mismo. Hacía algunos días lo habían visto pasar, callado pero eufórico, pequeño y ensoberbecido, rumbo al pueblo, a cobrar su cosecha. Tenía dos buenos caballos de montar, pero seguramente elegía el carro porque cada miembro de su familia, quince en total, esperaba un lindo "presente", un regalo cualquiera que compensara aunque sólo simbólicamente todo un año de esfuerzos en la chacra. Pero él partía solo, apenas un manchón mostachudo dentro del carro, después de prometer con anticipada generosidad y asentir, callado, a otros requerimientos que, éstos sí, no pensaba cumplir. De ida, durante el tramo más duro por lo pedregoso del camino y lo sinuoso y abrupto del cerro, rumiaba el extenso batallar diario y sobre todo el extenuante de los días de la cosecha. Todos los hijos, varones y mujeres, salvo las que estaban conchavadas como domésticas en casa de los maestros, trabajaban duro, de sol a sol. Los más peque-

63

(Toledo, M. 1985, pp.63)

Llamamos paisaje étnico lingüístico discursivo porque no enuncia solamente un espacio geográfico, en el enunciado *"Todo el Pozo Feo sabía..."* el pronombre singular se carga de pluralidad compartida y el nombre con la anteposición de "el" es la geografía pero más aún, son sus integrantes, los que allí interactúan.

Si no conociésemos más que este fragmento, si lo hubiéramos escuchado, si no prestáramos atención a las operaciones que comportan el pasaje de la oralidad a la escritura, y de asumir que este mundo ficcional con sus procedimientos y estilizaciones, es una representación, podríamos pensar que nos relatan una anécdota de la vida cotidiana. Constituye un espacio textual de lo que habitualmente se produce en las interacciones, en la familia, en los recreos en las escuelas, en los juegos de niños, en los medios de transporte, en las conversaciones de adultos, en los medios de comunicación y aún en espacios muy formalizados como en las testimoniales de los plenarios orales de los juicios donde se requiere en algunos casos la mediación de

los dichos de los actores. A modo de ejemplo de registros de la oralidad, algunos usos: *El misionero nunca está aburrido, está pichado; tampoco camina sino que anda a pata. No es borracho sino caú.*

Ese compartir del que nos habla el texto nos pone ante la posibilidad del ejercicio constante de textualización y de ese modo evita la naturalización del objeto. El texto nos recuerda ciertos parecidos pero no idénticos juegos; nos desafía a no permanecer indiferentes; nos pone en escena otras perspectivas para la lectura del tiempo, espacio y la cultura en relación con aquello que se quiere comprender.

El portuñol, la mezcla del español y el guaraní, el alemán que se mezcla con el español y el portugués, el polaco, ucraniano o ruso como tantas otras lenguas de inmigración en contacto, constituyen primera lengua, lengua materna o familiar y configuran universo(s) posible(s) de lo intercultural.

Una última línea de fuga y de conexión al mismo tiempo en esta constelación creada, está orientada a la puesta en escena de los retazos y fragmentos narrados de lo vivido porque traemos un avío de historias y memorias; sin embargo, la memoria no es pensada como instalación fija, única y cristalizada que indica su genealogía arborescente; por el contrario, es rizomática, es tránsito, es dialógica, intersubjetiva, es creadora y posee sus propios dialectos⁶ memoriosos.

Para este (re)actualizar la memoria discursiva literaria y cultural encontramos el anclaje en un poema del mismo autor, Marcial Toledo "De Horacio Quiroga. (Fragmento del Canto a Quiroga)" (1984, pp 65):

Yo sé que en estos días
andaré por ahí
la menos muerta de tus horas
golpeándose de nubes
sobre un techo de incienso,
y en el atardecer interminable
goteras presurosas
crispando los papeles de la dicha,
sordo machete atravesado
en la pulpa rabiosa
del silencio,
y los ríos,
la sangre que desborda
sietes de sol y de lagartos,
morirán en la noche de tu cuerpo,
hueso y ponchada,
hueste de insectos pavorosos
quebrándote las sienas,
arduo reptil
hurgando en tus bolsillos.

Muerte de un día
o del tiempo
encaramando su tombriz
en otro siglo,

La figura de Quiroga fue intensa porque como él mismo reivindicara acerca de la importancia de ser *un hombre de acción*, sus huellas marcaron durante mucho tiempo un privilegiado lugar para el género cuento en los proyectos autorales misioneros.

Este reactualizar la figura de Horacio Quiroga pero también la significación de esta filiación en cuanto al género narrativo y especialmente, al cuento, no está solamente alojada en la memoria del escritor sino que lo simbólico se transforma en condensador de la memoria social. Sin embargo, se produce la filiación no miméticamente sino con aires o parecidos de familia porque Toledo instala la tradición resignificada a través del poema (Lotman, 1996, pp 107-110)

desesperando leguas,
trote, vástago
de la memoria
rodando la mesa
de tu vida
con un ardor de cielos
de la infancia,
retorcidos,
amarrados a un cepo
fijo
desde donde tus manos
apurarian la mecha
del retorno.
Morderán nuestros pasos
las huellas de tus botas,
pulsando naranjales sin ladrillos,
tierra que cubre tus pestañas,
redil,
horno de parentescos
que no discuten ya
con la lechuga que vigila
su posesión,
y te convoco entonces
sobre la miel de un corro
para beber sin pausa
el trago fuerte
que nos hermana.

(...)

El corpus de textos literarios pertenecientes a diversos autores territoriales quienes habitan y a la vez habilitan un espacio geográfico, pero también –y ante todo– un espacio político e ideológico nos brinda la oportunidad de conversar con las concepciones que circulan en los diversos espacios culturales en torno a las figuras del autor, escritor y el intelectual, a partir de las representaciones del imaginario social y las formas y modalidades de (auto) comprensión y (auto) (bio) (gráficas) y los perfiles profesionales y de los recorridos culturales transitados por ellos.

FUGA

Desde nuestra posición de enunciación consideramos táctico y estratégico que nuestra *región* con las formas culturales manifiestas, constituya un continuum semiótico, una semiosfera sobre la que hasta hoy la política cultural argentina no ha podido conversar. Sigue incursionando en denominaciones como *región Litoral*, *región Mesopotámica* o *del Nordeste* y pareciera ser aquello que Lotman critica cuando enuncia: *sumando bistecs no obtendremos un ternero* (1996, pp 12). Por ello, aun cuando resulte incómodo para el sistema literario argentino, pensamos que territorio como frontera (con mecanismos de transformación y traducción de la información) es la conexión a partir de la cual avanzamos y nos establecemos en la cartografía cultural argentina; sin embargo, nos urge este tiempo, el de hoy, el de esta contingencia, de este espacio de diálogo; por lo que concluyo con las palabras del ensayista Néstor García Canclini: *Lo que es evidente es que no hay condiciones ya para un solo relato hegemónico o excluyente. (...)* (AECID, 2010, pp 70)

NOTAS

- ¹ MERCOSUR desde sus inicios fue concebido como Mercado Común del Sur, concentrando su atención en el eje Buenos Aires-San Pablo y no la vida cotidiana de la vecindad.
- ² Para evitar la denominación de literatura nacional, Ángel Rama habla de *comarcas culturales* (Rama, 1982, pp 50), luego redefinida como *áreas culturales* (Rama, Ángel, 1972, pp 151)
- ³ Cfr. Videla de Rivero, G.; Castellino, Marta: *Literatura de las Regiones argentinas*, Mendoza, UNCuyo, 2004.
- ⁴ Entendida como un campo de fuerzas que combaten.
- ⁵ Marcial Toledo. Nació en Dos Arroyos, Misiones en 1933; falleció en Posadas en 1991. Abogado, Profesor de Filosofía; se desempeñó como docente, ocupó distintos cargos en la Justicia Provincial y en la Justicia Federal fue Juez y miembro de la primera Cámara Federal de Misiones. Fundador de la Revista Puentes; fundador de la Revista de poesía Flecha, 1971; miembro de la Revista de Cultura Fundación, Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones. Obras: Poesía, Horas que fueron pacto, Veinte poemas feos, Inventario sin luna, Los poemas del poema; Narrativa, La tumba provisoria, Trampa a la soledad. Antologías: Antología de la Poesía Hispano americana, Antología del cuento Argentino, Cien años de Poesía argentina, Antología de la poesía argentina, Doce cuentistas de Misiones, Cuentos Regionales Argentinos. 1991 Premio Arandú Consagración del Consejo Deliberante de la Ciudad de Posadas.
- ⁶ En el sentido de variedades multicolores.

REFERÊNCIAS

AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo): *Las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina. Entrevistas de Arturo Guerrero*, México, 2010.

Appadurai, Arjun: *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Bs. As., F.C.E., 2001

Bhabha, Homi: *El lugar de la cultura*, Bs. As., Manantial, 2002.

Deleuze, G.; Guattari, F. 2002: *Mil mesetas*, Valencia. Pre.textos

Lotman, Juri: *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Cátedra, 1996.

Rama, Ángel: "Diez problemas para el novelista latinoamericano" En *La novela latinoamericana 1920-1980*. Colombia: Procultura/Instituto colombiano de cultura, 1982.

———. *La narrativa de Gabriel García Márquez: Edificación de un arte nacional y popular*. México, Universidad Veracruzana. 1972.

Sanz Cabrerizo, Amelia: "Interculturas/Transliteraturas" En *Interculturas/Transliteraturas*, Madrid, Arco Libros. 2008.

Toledo; Marcial: *Reflexiones del Escritor* En Santander, Carmen: *Archivo del Escritor. Marcial Toledo, un proyecto literario intelectual de provincia*. (Tesis de Doctorado UNC) Posadas, CD Rom. 2004.

———: "EL veterano" En *La tumba provisoria*. (Cuentos). Bs. As. Ediciones Índice. 1985.

———: "De Horacio Quiroga. (Fragmento del Canto a Quiroga)" En *Inventario sin luna (Los Poemas Feos y Los Oficios)*, Bs. As., Ediciones Noé, 1984, pp65